

## Carta de

# Champagnat



Sé que vives en tiempos difíciles; los tiempos en que yo viví tampoco fueron fáciles. Me llamo Marcelino Champagnat y nací en Rosey, una aldea de Marlies, cerca de Lyon – Francia--, en 1789, el mismo año de la Revolución Francesa; una revolución en la que fueron asesinadas muchas personas inocentes. Siendo muy niño y oyendo hablar a mi tía y a mi madre de aquellos horrores, pregunté: - Tía, ¿qué es la revolución? ¿una persona o una fiera? Mi mente de niño no podía comprender por qué los hombres se mataban de esa manera.

Como consecuencia de empezar a vivir en aquellos años turbulentos, mi primera educación fue de mala calidad; fui un escolar fracasado, pues abandoné la escuela al día siguiente de asistir a mi primera clase, y no conseguí saber leer y escribir sino con muchas dificultades por falta de maestros capaces. Este fracaso me acompañó toda mi vida y solo pude salir de él con mucho trabajo, esfuerzo y constancia. Por eso valoro tanto la buena educación. Conforme iba creciendo pensé que tenía que hacer algo para contribuir a que los niños y jóvenes tuvieran las ventajas educativas de las que yo estuve privado. Fue entonces cuando me dije: “Necesitamos Hermanos y buenos educadores”.

Querido colaborador marista, yo creo que la educación no cambia el mundo, pero forma las personas que sí lo pueden cambiar. Solo la educación puede cambiar el mundo; lo que se da a los niños, los niños lo darán a la sociedad. Te lo voy a decir más poéticamente: ¡el futuro tendrá tus ojos! ...yo creo que el futuro del mundo se encuentra hoy en tu aula de clase. En tus manos está la vida, el destino y el futuro de muchos niños y adolescentes.

¡Qué grande es tu  
responsabilidad ante ti  
mismo, ante la sociedad y  
ante Dios!